

Leemos el texto **Juan 21, 1-21**

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban junto Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo:

«Voy a pescar». Ellos le respondieron:

«Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo:

«Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron:

«No». El les dijo:

«Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro:



«¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo:

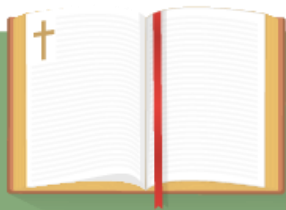
«Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo:

«Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». El le respondió:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo:



Leemos el texto **Juan 21, 1-21**

«Apacienta mis corderos». Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». El le respondió:

«Sí, Señor, saber que te quiero». Jesús le dijo:

«Apacienta mis ovejas». Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo:

«Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo:

«Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras». De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme». Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús:

«Señor, ¿y qué será de este?». Jesús le respondió:

«Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué importa? Tú sígueme».

Preguntas:

- ¿Cuáles son las razones por las que los discípulos estaban desanimados?
- ¿Por qué el que no es nombrado es quien reconoce a Jesús?
- ¿Qué tensiones se dejan ver, entre Pedro y el discípulo amado?
- ¿Por qué Jesús repite tanto la misma pregunta a Pedro?
- ¿Cuáles son los gestos sanadores de Jesús, desde el comienzo del relato hasta el final?
- ¿Qué nos quieren mostrar la comunidad de Juan en este relato, sobre la situación de la Iglesia al inicio del segundo siglo?
- Desde los gestos sanadores de Jesús, ¿qué podemos aprender para construir nuestras comunidades?
- Ante la difícil situación social actual ¿cuáles son tus gestos sanadores?

Algo de la Comunidad del Discípulo Amado

Se puede leer esta historia en dos niveles diferentes. Primero está la historia como un encuentro de un grupo de discípulos con el Jesús resucitado. Los discípulos parecen desamparados, desanimados y lo que se proponen resulta sin fruto. Jesús sale a su encuentro y los contiene, los reconcilia con sí mismos y les abre un nuevo panorama para el futuro. También parece intervenir en un conflicto entre Pedro y el discípulo amado por Jesús. Este conflicto nos lleva al segundo nivel del relato.

Este último capítulo es un agregado escrito un tiempo después de completado el evangelio de la comunidad de Juan, añadido al inicio del segundo siglo, debido a conflictos entre distintas comunidades cristianas. Por un lado estaban las que seguían la línea de los apóstoles con un liderazgo cada vez más estructurado, representadas por Pedro. Del otro lado estaban las comunidades que tenían una forma de organizarse más libremente, aquí representadas por el discípulo amado muy cercano a Jesús. Estas últimas se defienden y confirman su rumbo propio, aunque también expresan su lealtad al liderazgo de las comunidades 'apostólicas', pero lo hacen con una mirada crítica. Pedro tiene que afirmar su amor por el Resucitado y reconocer su propia vulnerabilidad, y también tiene que dar el espacio a los que quieren seguir a Jesús de una manera distinta. Leído así, este último capítulo, es todo un reflejo de la realidad de la Iglesia entrando al segundo siglo.

Celebración:

Preparamos un mantelito, vela y Biblia, algunos panes.

Escuchamos la canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=4g9WVnO1UpQ>

Nos damos unos minutos para pasar por el corazón todo lo que hemos compartido.

¿Cuál es tu respuesta a la pregunta
¿Me amás? que Jesús te hace hoy?.

Terminamos el encuentro con un abrazo.



